



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre ptas. 1'25
Extranjero » » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30
DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

Malos electores y malos elegidos

Toda elección para un cargo evidencia dos hechos: el cuidado con que elige el designado para elegir y el respeto que al elegido le merece la nueva función que debe realizar. Podría afirmarse que el exponente de cultura civil y de responsabilidad histórica de un pueblo se fija por el tacto con que se cumplen las elecciones, por el grado de selección que representa la elección. ¿No nos llevan a estas reflexiones cualquiera de estos nombramientos que en horas difíciles firman alegremente los Gobiernos de España?

Es máxima ya de eficacia y ética política que cada puesto debe ocuparlo el hombre adecuado. El puesto de trabajo no debe servir para salvar un compromiso o pagar un servicio o colmar una vanidad o dar camino a una concupiscencia: debe servir para realizar cumplidamente una labor aprovechando la aptitud del elegido. En un Estado bien regido no se elegirá nunca a un hombre débil para un cargo que requiera entereza de carácter, ni a un soñador para un cargo que exija competencia técnica, ni a un desconocido e indecumentado para un cargo en el que, además de una completa documentación, sea necesaria una gran autoridad personal para restablecer los prestigios de la autoridad que el cargo merece. «Nadie debe ser llamado a un cargo para el que no se sienta capaz, nadie debe aceptar un cargo para el que no se encuentra con fuerzas morales para servirlo debidamente», decía Roosevelt en una de sus conferencias de la Sorbona. Y el cargo para el hombre adecuado, no es sólo postulado de eficacia y ética, sino que es procedimiento para conseguir la permanencia del

hombre en en el cargo y con la permanencia la posibilidad de llevar adelante, hasta la cima, una obra.

España es, en este aspecto, un panorama desolador. ¿Quién ocupa su puesto en España? ¿Qué puesto está adecuadamente ocupado? Aparte la insuficiencia cultural, que hace de los españoles organismos poco preparados para las funciones de vida moderna, no hay un español que esté bien encajado. Por una ausencia total de educación o por una educación familiar y escolar deformadora del carácter, el español no va allí donde le llevan sus aptitudes o sus ideales, sino allí donde le uncen las necesidades apremiantes de la vida doméstica. No hay un español que se sienta bien donde está, que se encuentre agusto donde ha de trabajar. Esta realidad destaca por su magnitud en la vida política. No es en ella que el que ocupa un cargo no esté a satisfacción en él, sino que no lo ejerce con la capacitación que el cargo requiere. ¿No bastará una prueba para ahorrar los conceptos? Los problemas más serios que el Poder público español tiene, de tiempo, planteados, son el de Marruecos y el de Barcelona. Las personas que han pasado por la alta Comisaría y el Gobierno Civil de la Ciudad catalana excusan todo comentario. Lo excusan, sobre todo, las últimamente elegidas para uno y otro puesto, elegidas en el momento en que los dos problemas están atravesando las zonas de máxima gravedad.

Nadie elige bien en España: ni el de arriba ni el de abajo; ni el soberano que escoge ministros ni el soberano que vota diputados. Nadie elige bien. Y es que nadie pone cuidado en la elección, nadie se siente estimulado por los deberes que una elección significa, y todo lector, de la categoría que sea, en la hora de la elección sólo piensa en las conveniencias personales

o en los intereses inmediatos o en las sugerencias de la vanidad. O no piensa en nada y elige sin pensar, sin pensar que es necesario pensar antes de elegir. ¿Por qué es ello? Es que todo es igual en España. Casi nadie se siente aquí responsable de sus actos y de sus funciones. Se cree que aquí todo es lo mismo: lo mismo cumplir bien que cumplir mal; lo mismo decir verdad que decir mentira; lo mismo escoger a unos que a otros; lo mismo interesarse por las cosas que desentenderse de ellas; lo mismo seguir línea recta que andar por camino torcido; lo mismo acogerse a la ley que a la trampa; lo mismo trabajar por restablecer la justicia que vivir fuera de ella. Se cree que aquí todo es permitido; que el cumplir no tiene ningún premio y el no cumplir ningún castigo; que de igual manera fracasa el que con aptitudes para un cargo llega a él que el que llega a él sin aptitudes de ninguna clase. ¿A qué es debida esa morbosa disposición moral? ¿A incultura? ¿A miseria fisiológica? ¿A falta de imaginación? ¿A cansancio? ¿A haber perdido la vía de la historia por donde España ha de dejar un trazo fuerte en el mundo? A todo ello, tal vez; tal vez, a otras causas más ocultas y menos aprehensibles. Lo indudable es que en la ciencia del español hay un relajamiento absoluto de las más puras disciplinas morales y que en ella no encuentra eco ninguna de las voces heroicas que atraen a los hombres en estas horas turbulentas de la vida que vivimos.

Elegir mal por no saber elegir bien, prueba únicamente insuficiencia mental; es entrega de una función superior a un órgano inferior. Elegir mal, deliberadamente, por no dar importancia al hecho de elegir bien, prueba perversión moral; la entrega de una función a un órgano que no siente el noble afán de cumplirla debidamente. La manera de elegir en España ministros, gobernadores y diputados evidencia que el caso de este país no es el de un país impreparado, sino el de un país pervertido. No es que no sepa elegir bien los ministros, ni los ministros sepan elegir bien los gobernadores, ni el pueblo sepa elegir bien sus procuradores en Cortes; es que a los electores, sean quienes sean, tanto les interesa elegir bien como elegir mal. Y eligen mal porque elegir bien representaría no sólo cumplir bien un momento de la vida civil, sino cumplir bien en todos los momentos. Eligen mal porque nadie siente en España el estímulo interior y exterior—el estímulo que nace del alma y el estímulo que nos rodea—de cumplir bien.

MARCELINO DOMINGO.

(De «España»)



La misión de la juventud

Unos amigos nuestros nos hablan con ardiente entusiasmo de la fundación—resurrección, mejor dicho—de la juventud reformista de Gijón. La idea nos

parece tan excelente, que no podemos hacer menos que dedicarle unas breves reflexiones.

El hombre que comienza por tener conciencia de los deberes que contrae con la vida, según queda situado en ella, ha de aspirar a que su actuación humana no sea estéril, que corresponda plenamente a las inquietudes de su tiempo. El egoísmo individualista es imperdonable. El hombre se impone, con la terrible carga de la vida, la responsabilidad enorme de la misión que debe cumplir. No se trata de él, exclusivamente, sino de sus semejantes, de la sociedad en que se desenvuelve, de la época que lo acoge. El hombre debe ser tan sensible a las corrientes contemporáneas, como una antena dotada de la más rara sensibilidad. El hombre no puede evadirse del interés que debe merecerle todo cuanto le rodea, por que tiene un deber histórico que cumplir, una obligación humana que manda en sus actos todos.

Las ideas de progreso, de bienestar común, de justicia colectiva, son algo integrante de la ética social, algo inquebrantable dentro del individuo, que ha de transmitirse generosamente al espíritu de los demás. El hombre ha de empezar por formarse a sí mismo, por construir su propia moral con el cuidado del artífice y la escrupulosidad del filósofo; pero después que termina esta ineludible primera parte de su vida, inmediatamente ha de darse cuenta de que ahí comienza la relación de deberes con los demás. No se trata ya de vivir sólo, de aislarse, de reducir al hogar el campo de sus actividades; es preciso trabajar por los demás, rendir el esfuerzo a aquellas ideas de justicia y de bienestar colectivo que forman el ideal de todo hombre consciente y firme.

Esa es la misión de la juventud, misión espantosamente olvidada en estos tiempos. La frivolidad llena esas vidas grises de jóvenes que viven en los Círculos, en los paseos, en las tabernas y en los lupanares. Esas vidas sin otra aspiración que la de prolongarse con el sólo fin del placer brutal y la pequeña ambición despreciable. Hay una juventud que estima su deber divertirse mucho en la adolescencia y la primera juventud, dedicarse al alcohol y al galanteo unos cuantos años y más tarde contraer un matrimonio honesto, donde el amor tenga un concepto puramente genérico. Así, creen cumplida su finalidad en la vida; así, estiman terminada su misión. Las luchas ideológicas no les han interesado antes, ni les interesan después; las emociones del arte y del estudio son demasiado sutiles para quienes tienen el placer bárbaro de pegar a las prostitutas y burlarse de los agentes nocturnos. Esa juventud desdeña la política—función social tan altísima como obligada—y vende, si acaso el voto, sin darse cuenta de que vende la voluntad de gobernarse a sí mismo. No les interesa la política, hasta que, ya viejos, sus hijos van a la guerra, o son analfabetos y calaveras, porque el país, empobrecido y reaccionario, les quita sentimientos y cultura. Entonces se grita y se protesta en la mesa del café, sin te-

ña su señora madre D.^a Manuela López, el cual nos encarga que en su nombre le despedamos de su amistad, cosa que por la premura del viaje, él no pudo hacer. Le deseamos un feliz viaje.



Se hallan de venta en esta redacción al precio de 25 céntimos, los hermosos folletos «El Ídolo roto», original de nuestro colaborador D. José Díaz Fernández, redactor de *El Noroeste*, de Gijón, y «Los figos, Pedrín, el Marqués y el cura», del ilustrado escritor don Alfredo Alonso.



En Barres, con animación inusitada, se celebró ayer la fiesta de San Pedro, cuyos gastos costearon generosamente los acaudalados hijos de aquella parroquia Sres. Ernesto Villamil y José M.^a García, que no hace mucho llegaron de América.



ANUNCIO

Se vende a voluntad de sus dueños, alhajas, ropas, muebles e inmuebles precedentes de la herencia de D.^a María Rosa González Montaña, en subasta extrajudicial que tendrá lugar en la casa principal de la herencia sita en Figueras, y dará principio el domingo 15 de Julio próximo, a las once de la mañana, y continuará en los días sucesivos que sean necesarios bajo las condiciones que contiene el pliego que, juntamente con la relación de lo que ha de venderse, se exhibirá en la mencionada casa en los ocho días anteriores, de 10 a 12 y de 2 a 6, y se permitirá examinar, aunque solamente con la inspección los objetos y lotes formados expresamente para la venta.

Datos y explicaciones los darán en Castropol D. Jerónimo Méndez de la Torre y en Figueras don José María Bedia.

Castropol, Junio 21 de 1923.

SE VENDE

un magnífico vapor de pesca, construido hace un año, cuyas características son: Eslora, 14,50 metros; manga, 3,40 id.; puntal, 1,65 id.; tonelaje bruto, 20 toneladas; caldera vertical, 37 caballos; máquina triple, 25 caballos, forrado de pino tea, con un grueso de una y media pulgada, siendo sus cuadernas y demás maderaje de roble.

Para más informes: dirigirse a D. Luis Gutiérrez; de Laredo (Santander.)



OCASIÓN

Se vende un caserío, compuesto de buena casa nueva, enclavada en labradío de algunos días de aradura, cuatro más a prado regadío y secano, cuatro en varias fincas labradas y varios montes de buena clase y cabida de veintiocho días.

Informará Francisco Campoamor, abogado, en Castropol.



CALZADOS PULPEIRO

— RIBADEO —

CASA FUNDADA EN 1856

En este establecimiento, el más antiguo y mejor surtido en calzados, sombreros y gorras, participa a su numerosa y distinguida clientela, que debido al desarrollo de su negocio, se ha trasladado del local de la calle de Antonio Otero, al espacioso y céntrico de la de Jesús Rodríguez Murias, número 6, bajos de la casa de los señores Torres.

Imp. de «LA COMARCA»—Ribadeo.

—60—

ellas crugiendo la ropa blanca y deslumbrantes los ojos.

Seguían llegando invitandos para la ceremonia: labradores de tiros largos, chiquillos a caza de dulces, el sacristán con las «ropas» y la caldereta, los acólitos... y con esto dieron por suspendida la danza y tomaron todos el camino del muelle por la Cuesta abajo.

Oíase como siempre el mar palpitando en las rompientes, tras el murallón, en el fondeadero. Oíalo la comitiva sin parar mientes en ello tan abezados estaban a su gruñido perenne. Además aquella brisa del Sureste lo había encalmado, adormecido casi. Buenos auspicios para los mareantes.

Bajaba la solemne comitiva por la Cuesta hácia el muelle y el mar subía, como llamándola, a su encuentro. Por encima de las techumbres aparecían ya algunos masteleros con grímpolas y al cruzar las callejuelas cercanas al puerto llegaba al confuso rumor de los curiosos y de la marinería.

Allá en el «muelle de fuera» entre otros barcos y chalupas estaba la «Nueva Dolores» en todo su esplendor tendida al sol la blancura de las velas, luciente al caso, tensos los cordajes y envergadura, bruñidos los bronce

—57—

Mas ¿quién es aquel sentado entre don Andres y Eliseo el capitán? Es el joven contraestre de la «Nueva Dolores» Fermo de Teodosia.

Fermo que, habiendo rendido de lejos la inclinación de Gertrudis, aparecía a título de contraestre ahora en el festín de Quico, aunque en realidad como futuro cuñado suyo y aspirante a sus doblones. Terciaba poco en la conversación, ya bastante exaltada por aquel entonces, y rumiaba en su mente los argumentos que más tarde, al hablar con Gertrudis, debiera emplear para combatir sus justos recelos. Por su lado Gertrudis, la niña discreta y humilde, se anulaba aún más en su retiro luchando con el natural orgullo y con el peligro de sentirse amada por tan codiciado marinero, el más galán y más cumplido de todos los marineros.

Cada cual en sus propios discursos dejaba fluir sin acercarse aquella vena socarrona que era complemento de los estómagos laberiosos, del goce material de los manjares. El coadjutor de Sámago por ejemplo, narraba los apuros de una noche de invierno que extraviado al cruzar las Brañas se abrigó en una cueva, prendiendo el macho a la entrada y

BANCO HERRERO

O V I E D O

CAPITAL: Pesetas quince millones.

SUCURSALES DE RIBADEO Y VEGADEO

Estas SUCURSALES realizan toda clase de operaciones de Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.

Cuentas corrientes con interés.

Caja de Ahorros.

- **Fernando Parga Rapa** -

Agente del FORD.- Ribadeo

Entrega inmediata de Turismos y Camionetas

Piezas de recambio FORD legítimas.

Cubiertas, neumáticos y accesorios para automóviles

STOK completo

Ventas al contado y a plazos

—58—

cuando ya le acometía el sueño vió con espanto moverse algo allá hacia el fondo.... Más abajo de la mesa Francisco del Llamazar dirigía sus tiros a la moza encargada de servirles, frescachona y remangada que sabía tener risa a tiempo y una réplica cortante.

—Sé que te vieron anoche, Micaela.

—Pues con usted no sería.

—No ¡mialma! pero fué con otro.

—Pues si fué con otro 'no' se preocupe.

—Sí me preocupo, que en alguna de estas Micaela puede salirte el lobo.

Reían congestionados los de aquel grupo y la moza se desquitaba diciendo:

—Mire que le echo el agua por la cabeza que ya está para que lo bauticen.

En otra esquina varias mujerucas hablaban de trapos y «conveniencias».

Y, a lo mejor, por encima de todos, la voz borrascosa de Eliseo estallaba en un chiste de taberna verde, azul y colorado.

Levantáronse los manteles y mientras ellos solemnemente fumaban cigarros de resplumbrante anillo, ellas, al son de la gaita, en la era, comenzaron a bailar. Fué entonces cuando Fermo se arrimó a Gertrudis que temblaba de emoción y comenzó ha hablarla así.

—59—

—No quisiera engañarte ni dar mas lenguas a la gente de las que ya tiene. Censúrame de enamorado y esto me quita el ánimo de decirte mi verdadero sentir. Mas si tú no te llevas de apariencias como los otros....

—Fermo: atajó ella, mucho temo decidirme y más de una y dos noches las pasé en cavilaciones, pero si ha de ser para bien, y eso lo dice mi hermano, no sé por qué hemos de pretender mudar lo que ya está dispuesto.

—Cuando torne de este primer viaje ¿qué es lo que más quisieras como presente; flores de Valencia, corales de Murcia, mantillas y peinas de Málaga...? Algo con que te adornes y te envidien.

—No quiero nada, nada. Todo le sobra al que es feliz. Quien divide entre muchas cosas su felicidad mayor riesgo corre de perderla. Por eso no busco ni apetezco más bien que el de ahora.

—Dichosa tú que como los árboles arraigas en la tierra y aspiras a cubrirte de flores.

Desde el patizuelo a donde se asomaran veían parte del baile; los americanos abiertos los chalecos con grandes leontinas de oro y pañizuelos al cuello para evitar el sudor y